



### Novedades

5/02/2009

Política

Sistema de partidos:  
Obsolescencias y  
artificialidades

28/01/2009

Política

Y sin embargo... Era  
capitalismo

23/01/2009

Política

Contra el pesimismo  
tranquilo de Antonio  
Cortés y el incorregible  
sentido común de  
Andrés Sanfuentes

21/01/2009

Política

Del sujeto de  
derechos... Al objeto de  
castigo

15/01/2009

Economía

La Profunda  
desigualdad

07/01/2009

Política

Chile y la Operaciones  
de Paz

30/12/2008

Política

La ley penal para niños  
y niñas:  
La Política de  
Seguridad Pública por  
sobre los derechos

### Acerca de

Este informe ha sido preparado  
por el Consejo Editorial de  
asuntospublicos.ced.cl.

©2000 asuntospublicos.ced.cl.  
Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total  
o parcial, de lo publicado en  
este informe con sólo indicar la  
fuente.

Antonio Cortés (1)

El Informe N° 682 decía que: "Las campañas y elecciones presidenciales y parlamentarias de este año estarán inmersas en contextos peculiares y complejos, caracterizados por la presencia de variables 'extra-electorales' y de rangos político-históricos". En ese mismo escrito se analizó uno de esos contextos: el que alude a un proceso en marcha que implica, en lo medular, la demanda de revisiones conceptuales planteadas a todas las culturas políticas, merced a la emergencia y devenir de un "nuevo capitalismo" que, si bien, tiene una data de origen de varios lustros, se develó con más nitidez a partir de la crisis económica actual y mundializada.

Este Informe retoma el asunto de los "contextos peculiares" presentes durante el transcurso del período electoral, abordando ahora otro proceso también ya encaminado y que está referido a fenómenos que tienden hacia la modificación del sistema de partidos vigente, producto de necesarias revisiones y recomposiciones político-culturales.

### Incomodidades con el Sistema de Partidos

Desde hace bastante tiempo los partidos políticos chilenos dan señales de inconformismos o incomodidades al interior de sus filas. Señales que se han incrementado más recientemente y que, en algunos casos, han pasado a ser realidades. Por muy reducidas que sean, las escisiones que han sufrido el PPD, el PDC o el PS son indicativas de procesos mayores. Tanto más, teniendo en cuenta que ellas no son los únicos síntomas de fraccionamientos: lo son también las disidencias organizadas y con expresiones públicas así como los recurrentes "indisciplinamientos" parlamentarios que afectan a todos o casi todos los partidos.

Es evidente que son los partidos de la centro-izquierda chilena (Concertación) los más afectados por desavenencias significativas y por movimientos centrífugos internos. Pero los de derecha no escapan por entero a esos fenómenos. El desarrollo y supremacía del "piñerismo" dentro de RN y al interior de un espectro más amplio del mundo derechista, es una de las expresiones más categóricas y tangibles de la germinación, también en la derecha, de procesos que interrogan su actual estatus.

Lo que aquí se quiere decir, en definitiva, es que los indicadores reseñados forman parte de dinámicas relevantes y profundas que tienden hacia la reconfiguración del sistema de partidos -y quizás de alianzas- que ha prevalecido en Chile en las últimas décadas.

Hace ya doce años que el cientista político y ex-ministro Genaro Arriagada planteó un diagnóstico (y pronóstico) muy similar. En su libro "¿Hacia un Big Bang del sistema de partidos?"(2) escribió: "En este marco, caracterizado por los cambios y transformaciones ocurridas a partir de los sesenta -que han creado un cuadro enteramente distinto en la economía, lo internacional, la estructura de clases, las ideologías y que han planteado temáticas nuevas a la política y a los Estados- las colectividades que componen el tercer sistema de partidos, no cabe duda, que han entrado en una crisis evidente y dramática, que se ve agravada, además, por las dificultades que crean la legislación electoral y sus propios problemas orgánicos".

Y el analista prosigue: "Tal vez la descripción más acertada de lo que ocurre es que el tercer sistema ha dejado de tener vigencia sin que haya surgido nada que lo reemplace. Lo que se ve en la política chilena de hoy es -en el medio de gobiernos exitosos- una aguda sensación de crisis, de falta de proyecto e identidad de las agrupaciones políticas. Se han agotado aquellas razones que justificaron el surgimiento de los partidos que actualmente existen, pero sin que hayan sido asumidas nuevas realidades que debieran hacer nacer un orden partidario distinto o una reforma radical del que ahora está presente."

¿Por qué, después de más de un década, el muy racional y agudo análisis y pronóstico de Arriagada no se ha cumplido? ¿Por qué hoy es posible sostener que la tendencia al cambio del sistema de partidos se desenvuelve con más rapidez, acercando su concreción?

### Resistencias al cambio del sistema

Sobre la primera pregunta cabe, de partida, una respuesta genérica: a la tendencia discutida se opusieron contra tendencias que demoraron su ritmo y morigeraron su intensidad. Tales contra tendencias se originaron, en lo sustantivo, en el devenir "excepcional" que tuvo (o ha tenido) la política nacional.

Tal "excepcionalidad" deriva, fundamentalmente, de dos situaciones históricas.

a) La transición en Chile fue excesivamente larga y absorbente. Y lo fue tanto en lo que respecta a lo político y político-institucional, como a lo social y cultural. Cuánto duró, cuándo terminó en su dimensión estricta, es una discusión que aquí no interesa, porque, más allá de las fechas, el dato significativo es que la política nacional se desarrolló por mucho tiempo condicionada por un "síndrome transicional". Puesto en otros términos, la densidad y la intensidad que adquirió la transición fueron de una magnitud tal que generó una suerte de "sub-cultura" política relativamente autonomizada y que se proyectó inercial y corporativamente en el tiempo.

Sometida latamente a la transición real o sintomática, la política instauró un pensar y un actuar cuya centralidad radicaba, precisamente, en los tópicos transicionales, cuya lógica predominante era la propia de una transición y que tendía a aplicarse incluso a temas ajenos o distantes a ella.

Siendo así, el eje, el ethos aglutinador para partidos de gobierno y de oposición y para las respectivas alianzas, fue simple y, a su vez, fuertemente centrípeto. El juego político y el debate intelectual, o sea, el conflicto político, era prioritariamente dicotómico.(3) Cualquier otro tópico polémico y externo a la centralidad transicional, pasaba a ser subalterno, postergable o subordinado a la medición dicotómica del poder. En menos palabras, el inmovilismo (político e intelectual) del sistema de partidos era funcional a la dicotomía (o subcultura) transicional y, por lo mismo, funcional a las posiciones de poder que daban vida y reproducían tal sistema.

La segunda situación histórica "excepcional" que ayuda a explicar la osificación del sistema de partidos, radica en la permanencia de la Concertación en el gobierno por casi veinte años consecutivos. Ése, sin lugar a dudas no es un estado de cosas habitual en ninguna latitud donde imperen los regímenes democráticos.

De acuerdo a lo que aquí se analiza, una de las secuelas relevantes de ese fenómeno fue lo que podríamos llamar una excesiva o sublimada "polarización político-electoral" de los escenarios políticos nacionales. Ésta, a su vez, recreó una suerte de nueva centralidad política que desempeñó papeles similares al que en su momento tuvo la transición, en cuanto a sobredeterminar o subordinar otros procesos políticos.

Quiérase o no, la política chilena de alrededor de las dos últimas décadas ha restringido o ha visto coartados sus ámbitos de acción políticos e intelectuales, en gran medida, por el imperio de una suerte de obsesión en la competencia por la alternancia o no alternancia en el gobierno. Es decir, una vez más lo dicotómico, una vez más lo maniqueo.

En otras palabras, si ayer la transición y la gobernabilidad fueron los grandes retenes que frenaban cualquier atisbo de movimientos internos que mermaran la fuerza de alguno de los bloques, en los últimos años han sido las resistencias o las aspiraciones de alternancia (nuevo eje dicotómico) las que inhiben o autoinhiben la emergencia de alternativas dentro de los conglomerados y partidos.

### Hacia el fin del inmovilismo

Ahora bien, y respondiendo a la segunda pregunta formulada más arriba, estas causas del inmovilismo del sistema de partidos tocan a su fin por dos razones casi de Perogrullo: i) el término más que evidente de la transición y de sus síndromes y ii) la desdramatización "natural" de la opción de la alternancia.

O sea, el sistema de partidos ha perdido el "corsé de ballena" que protegía sus impudicias.

Por otra parte, y como decía el Informe N° 682, por décadas partidos y alianzas han estado inmersos en transformaciones socio-estructurales de envergadura, en procesos de cambios que comprometen a la sociedad en su conjunto, modificando su fisonomía y realidad profunda. Insertas en esos procesos, que puján por un "nuevo mundo", por lustros las organizaciones y coaliciones políticas han sido receptoras de presiones que conmueven sus viejas visiones, disuelven o interrogan apreciaciones otrora compartidas casi sin reparos, estremecen sus antiguas certezas, cuestionan sus funciones y prácticas tradicionales, debilitan, comparativamente con el pasado, su gravitación en los circuitos de poder, etc. No obstante, han mantenido una larga resistencia a la asunción plena de las reflexiones autocríticas que tales factores les plantean y, sobre todo, a la aceptación de dinámicas internas que pudieran desembocar en revisiones ideológicas, políticas y orgánicas que potencialmente impelan hacia una recomposición del sistema de partidos.

Pero esas resistencias son y serán extremadamente difíciles de mantener hoy y en el futuro. En primer lugar, por la pérdida o relajamiento del corsé de ballena. En segundo lugar, porque el acuñamiento de contradicciones entre cambios en la sociedad e inmovilismos en el sistema de partidos ha llegado a niveles casi imposibles de seguir almacenando sin arriesgar explosiones en el seno mismo del sistema. En tercer lugar, porque estos desajustes han despertado dinámicas superadoras, todavía incipientes, que se movilizan por fuera del sistema, deslegitimándolo aún más y posibilitando la emergencia de otro paralelo. (4)

Por último, la osificación del sistema tiende a romperse porque la pervivencia forzada de las actuales forma-partidos hace que un proceso político-histórico sano e inevitable (renovación o readecuación del sistema de partidos) esté dando lugar a la proliferación de procesos políticos insanos, como los fraccionamientos velados o explícitos, las prácticas oligarquizadas en el ejercicio del poder partidario, las escisiones "hormigas" que resultan de aprovechamientos personalistas de situaciones legítimas o comprensibles, entre otros.

Dicho de otra forma, la permanencia a ultranza y coactiva de una nomenclatura partidaria que acrecienta su artificialidad, no evita manifestaciones que reflejan los ímpetus readecadores espontáneos instalados en el seno del sistema de partidos. Ímpetus que, sin disponer de mecánicas institucionales, formales y legitimadas por los partidos, se desenvuelven mediante prácticas insanas que, además de no resolver los asuntos de fondo, contribuyen a ahondar el desprestigio de las organizaciones políticas y a una mayor disfuncionalidad del sistema de partidos. Cuestiones que, a su vez, repercuten en niveles superiores de autoconciencia, al seno de la política, del agotamiento del sistema de partidos.

### "Revolución de las superestructuras"

A todo lo anterior habría que agregar otro razonamiento, de manera muy breve puesto que fue desarrollado en el Informe ya citado (Informe N° 682).

La crisis económica mundial ya ha incentivado debates conceptuales y embrionariamente muestra, en algunos países, desplazamientos y empalmes entre corrientes o personeros de corrientes políticas tradicional y radicalmente opuestas.

Debates y desplazamientos que irán en aumento, pues la crisis sobrepasa, y por mucho, el campo puramente económico, situación que se tornará más evidente una vez que se superen las urgencias meramente económicas. Entonces, podrá confirmarse que la crisis también ha cubierto espacios de la política, de las instituciones políticas, de las culturas masivas modernas, entre otros. Lo que la crisis legará como enseñanza será la autoconciencia en las elites y la percepción en la ciudadanía respecto a que la modernidad y la globalización capitalista se han desbocado y corren por el mundo sin programa, sin finalidades racionales y explícitas, casi sin limitaciones a sus secuelas deconstructivas, sin liderazgos institucionales y sin un marco normativo fiable y ordenador.

En otras palabras, en la mesa de las disquisiciones críticas no yacerán sólo los tópicos económicos, sino también los otros temas que participan y definen la vida en sociedad. La magnitud histórica de lo que se está y se estará poniendo en juicio es de por sí un indicador de las obsolescencias o decadencias que sufren los pensamientos, las culturas y las estructuraciones políticas ancestrales y vigentes, cuya primera señal es la constatación que ninguna de ellas es capaz de responder a los momentos críticos por sí sola y con sus viejas concepciones y fórmulas. (5)

Por supuesto que en Chile la política y los partidos no podrán escapar a esta suerte de embrionaria "revolución de las superestructuras". Proceso que no va a esperar a los resultados electorales de diciembre. Simplemente, porque ya está instalado no sólo a escala planetaria y nacional, sino en una infinidad de espacios políticos y socio-culturales moleculares que lo promueven cotidiana y espontáneamente.

La campaña electoral que mejor perciba, visualice e integre este proceso será la que finalmente se imponga tanto en términos de representación ciudadana, como en términos de armonización con el devenir real e integral del Chile actual y proyectivo.

(

---

(1) Sociólogo, Director del Centro Avance

(2) Editorial Los Andes, 1997, Santiago.

(3) Dicotomía que en sus inicios respondía verazmente a la contradicción dictadura/democracia y que luego se alimentó de la contraposición entre ampliación democrática versus democracia restringida. Pero, más tarde, devino en falacia cuando a todo o casi todo conflicto, sin importar mucho su propio mérito, le fueron aplicadas lógicas dicotómicas del poder.

(4) Insinuanes en tal sentido son los grupos Tantauco de Sebastián Piñera y los Océanos Azules de Eduardo Frei.

(5) En el discurso de asunción del mando, Barack Obama, en muy pocas líneas, identifica la dimensión del cambio histórico que se vive y la incapacidad de las culturas políticas tradicionales para anticiparse y prepararse para tal cambio. Dice Obama: "Nuestra economía está gravemente debilitada, como consecuencia de la codicia y la irresponsabilidad de algunos, pero también por el fracaso colectivo a la hora de elegir opciones difíciles y de preparar a la nación para una nueva era".